

ceses, tenemos que vérnos precisamente en peor situacion con respecto a las lenguas griega y latina. . . He oido decir a un gran personaje, que si un romano del tiempo de Ciceron, hubiera oido declamar a Mureto, que fué el primer hombre de su siglo en punto a bella latinidad, hubiera reventado de risa a cada momento, pues continuamente habria oido algunas palabras fuera de su natural sentido, o alguna frase intempestiva, lo cual junto con una pronunciacion enteramente distinta de la de su época, le pareceria tan ridiculo, como lo seria para nosotros una arenga francesa compuesta y pronunciada por un aleman recién llegado a Francia" [1]. "Si tuviéramos un pueblo, dice Luis Vives, cuyos individuos hablarán griego [el griego clásico] o latin, mejor querria vivir con ellos un año, que pasar diez en la escuela de nuestros grandes maestros" [2].

Todo idioma tiene cuatro partes: analogia, sintáxis, prosodia y ortografía. Por via de brevedad, desentendámonos de la analogia, prosodia y ortografía de la lengua latina en los siglos posteriores al de Augusto; prescindamos de si San Gerónimo y los demas clásicos del siglo IV, escribian el latin como lo escribian Ciceron, Virgilio y Horacio; prescindamos de si San Bernardo, Santo Tomas y San Buenaventura, hablaban el latin como lo hablaban Ciceron, Virgilio y Horacio; y fijémonos en la sintáxis y especialmente en los *modismos*. Cada hombre tiene su alma y su fisonomia, y los modismos son como la fisonomia que revela el espíritu de cada idioma. ¿Los clásicos cristianos conocerian las frases y modismos de la lengua latina, y usarian de ellos tan bien como Ciceron, Virgilio y Horacio? Al cabo de muchos siglos y especialmente en la edad media ¿el latin tendria la misma fisonomia que en el siglo de Augusto? ¿Una mujer tiene la misma fisonomia a los treinta y cinco o cuarenta años, que a los diez y ocho? ¿Un hombre tiene la misma fisonomia cuando está en salud y lozano, que cuando tiene alguna enfermedad? Entre muchísimos ejemplos citaré solamente uno. El Quijote ha sido traducido a todas las lenguas de Europa, a algunas del Asia y hasta al griego y al latin en bastantes ediciones. Con mucho gusto y a crecido precio compraria yo un Quijote en latin, para vér como estan traducidos los modismos de la lengua de Cervantes y divertirme doblemente. Uno de los muchos traductores ingleses del Quijote, llegando a este modismo "Don Quijote tomó las de Villadiego," lo traduce así: "Don Quijote se fué a la villa de Diego." Tengo para mí que de las muchísimas lenguas a que ha sido tra-

(1) Cit. por Gaume, id, id, carta 26.

(2) De Disciplinis, lib. 2.

ducido el Quijote, en ninguna lo está bien.

Recurramos a la Encíclica. Segun esta, el idioma y estilo de los clásicos paganos producen la elocuencia *germana*, la elocuencia cristiana. Es así que no la producirian si fueran paganos, por que lo pagano no puede producir lo cristiano, como que el efecto participa de la naturaleza de la causa. Luego el idioma y estilo de los clásicos paganos no son paganos. Concluyamos con lo que decia Mr. Foisset en 1852: que la afirmacion del Abate Gaume de que el griego y el latin de los clásicos cristianos es tan propio y tan puro como el de los clásicos paganos *est une de ces peuses chimères qui ne seduiront pas longtemps*. Por la historia del sistema de Gaume consta que la prevision de Foisset fué acertada.

Un literato gaumista de Urgel citado por Gaume, dice: "Quiero, sin embargo, suponer que el latin cristiano, incluso el de los mas esclarecidos autores, no sea tan puro como el pagano. Quiero tambien hacer abstraccion de la importancia mucho mayor de la buena educacion sobre todos los idiomas del mundo, y pregunto: Por mas que estudies a Salustio, a Tito Livio, a Ciceron y a los demas escritores del siglo de Augusto ¿lograreis hablar latin con mas pureza, elegancia, facilidad, vigor y dulzura que los Santos Padres antes citados, ni menos con tanta nobleza ni magnificencia como San Leon? No y mil veces no" (1). El P. Ventura dice: "San Gerónimo vale mil veces mas que Ciceron. Y verdaderamente *se muere uno de fastidio* leyendo, por ejemplo, las Cuestiones Tusculanas, el libro mas elegante del Orador romano; mientras que al solitario de Belem se le lee hasta el fin, sin que decaiga un solo momento el interes. Las hipotiposis de San Ambrosio hacen olvidar los trozos mas pintorescos de Virgilio; el latin de los Libros Morales de San Gregorio y de los Comentarios de Beda. reúne la elegancia, la armonia, la suavidad y la gracia, a una facilidad portentosa de poner al alcance de todas las inteligencias, los mas sublimes misterios y los mas importantes deberes del Cristianismo. ¿Y hai nada mas conciso ni mas enérgico que el latin de Tertuliano, ni mas sólido y sentencioso que el de San Agustin? ¿Hai nada mas fluido y majestuoso que el latin de San Leon, ni mas exacto, mas vivo, mas dulce y mas tierno que el de San Bernardo? . . . Los modernos profesores de latin ¿no se considerarían al contrario, mui dichosos, si por medio de su método pagano lograsen formar discipulos que escribiesen el latin de San Bernardo y de San Gerónimo? ¿Y no se creerian bien recompensados con tal éxito, de sus penosos trabajos en la ense-

[1] Cit. por Gaume, El Renacimiento, pte. 1.ª, prólogo.

ñanza de esta lengua? (1). Y el Sr. Rector del Seminario de Colima en 1870 copiando a Ventura, dice: "En efecto, ¿quien de los clásicos del paganismo es tan bello y elegante en su latin como San Gerónimo? ¿Quien tan agraciado y poético, incluso el mismo Virgilio, como San Ambrosio? ¿Quien mas sencillo, suave y elegante que San Gerónimo? ¿Quien de los clásicos paganos es mas preciso y sentencioso que San Agustin? ¿Quien mas fluido y sublime que San Leon y San Fulgencio? ¿Sabeis la distancia que va de uno a otro? La misma que hay entre el paganismo y la religion católica.—Nadie pues extrañe que háyamos dado el *golpe de gracia* al clasismo pagano. Por lo demas, sin participar de ciertos escrúpulos de los que abogan por él, nosotros nos tendríamos por muy afortunados, si llegáramos a formar de nuestros alumnos unos latinistas como San Bernardo o San Gerónimo, con todo y los barbarismos y solecismos que algunos *pedantes* les atribuyen."

Me admira, no tanto que el sacerdote de Urgel, sino que los sabios Gaume y Ventura presenten, no una sino repetidas veces la argucia que expresan los párrafos anteriores, relativa al aprendizaje de los alumnos. Si aprovecha el agua del arroyo, mas aprovechará la de la fuente. En la enseñanza de cualquier ciencia y arte ¿qué preceptor ha dicho jamas a sus discipulos: "Aquí estan los segundos modelos: son inútiles los primeros?" Cuando se ha visto que en un juego de carrera, alguno se proponga no llegar a la meta, sino ocho o diez metros antes de la meta? Un clásico español sienta esta regla general para aprender una cosa con perfeccion, y que como regla general es aplicable a nuestro caso: "Si solo poneis los ojos en lo que es mediano, y no os extendéis á mas, aun ahí no llegareis, sino que os quedareis muy atras. . . Entenderáse bien lo que queremos decir, y la importancia y necesidad de este medio, con una comparacion manual. Cuando un arco ó ballesta esta floja, para dar en el blanco es menester asestar un palmo ó dos mas arriba, por que está floja la cuerda y asi no llega donde quereis, y asestando mas alto, viene a dar en el blanco" (2). Amigos lectores: los jovencitos estudiantes son una *cuerda floja*, y aun los catedráticos y todos somos una cuerda floja.

Dícese que los que afirman que los clásicos cristianos tienen barbarismos y solecismos son *unos pedantes*. Esta calificacion es falsa e injuriosa, por que de ella resulta que Caussin, Inchoefer, Luis Vi-

[1] Discurso 3.º

[2] Alonso Rodríguez, jesuita, Ejercicios de Perfeccion, pte. 1ª, trat. 1º, cap. 8. Este autor es clásico, no solo como místico, sino tambien como hablista. (Garces, Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana, prólogo).

ves, Mureto, Berardi, Henrion, César Cantú y otros innumerables literatos, que en diez y nueve siglos, despues de haber gastado largas vigiliass en el estudio de los clásicos cristianos y de los clásicos paganos, (estudio que quizá no han hecho los que se avanzan a hacer esa calificacion), afirman que los clásicos cristianos contienen barbarismos y solecismos, resulta, digo, que todos estos son *unos pedantes*.

Vease un ejemplo entre muchísimos del latin que se aprende aborreciendo los clásicos paganos, y leyendo con frecuencia latin como el de las Lágrimas de San Pedro, Altieri, Gonet y otros semejantes. En un lugar del arzobispado de Guadalajara, de cuyo nombre no quiero acordarme, un catedrático en su programa para un acto público de fisica en 1877, presenta estos trozos: *quoties fit (studium rerum naturalium) et laboratur per Deum: magna importantia et efficitia in eo invenitur. . . Deus praeterea finis est ultimus et completus actionum et rerum omnium nostrorum; ergo omne opus hominis, ut ratio bonitatis, pulchritudinis ac verce nobis utilitatis retineat, necesse est ut tanto fini subordinatum sit. . . Propterea, etiamsi lamentabili casu recentiores de Fisica tractatus nihil de Divinitate loquantur, semper hunc defectum compensare curavi, mentes juvenum passim ad Dominum erigendo, et in omnibus Manum Dei sapientem atque Omnipotentem contemplare faciendo.*

Dice Cide Hamete Benengeli que entre los tesoros de ese párrafo, diera la mejor almalafa de dos que tenia, por ese sustantivo *importantia, importantiae* que al autor del programa le ocurrió introducir en el idioma latino, con una autoridad como la que yo tengo para consagrar aras. Ese párrafo me recuerda los nombres y verbos, que inventábamos los muchachos estudiantes de gramática latina que no éramos aventajados. H. pedía a R. que virtiese al latin esta oracion: "Importa comprar cebollas." R. preguntaba a H. "¿Que hai por *importar*?"—*Importo, importas, importare*, contestaba H. (de donde viene *importantia, importantiae*).—¿Y por *comprar*?—*Emo, emis, emere*.—¿Y por *cebolla*?—*Cebolla cebollae*. En fin, al latin de ese programa es enteramente aplicable el juicio de Mureto: que los cocineros y mozos de mulas de Ciceron y de Horacio entendian y hablaban mejor el latin. *Il n'est pas plus aisé á un homme de se defaire de ses prejugs, que de bruler sa maison*. Señores gaumistas: no quemén sus casas en lo literario; sigan la senda trazada por los jesuitas, trazada por nuestros antepasados, aquellos viejos que pensaban y sabian mas que nosotros de achaques de educacion, y sobre todo, la senda trazada por los Papas; enseñen los clásicos paganos, y déjense de innovaciones, las

qué en estas materias casi siempre son peligrosas (1).

Véase ahora, al contrario, prácticamente el latín que se aprende cuando los alumnos se han formado en los clásicos paganos, como han sido los del Seminario de Guadalajara, en donde hace siglos se enseñan dichos clásicos. Mi amadomaestro el Sr. Dean D. Juan Gutierrez, en el párrafo que precede a su programa de los actos públicos de Filosofía Moral y Religión, en el mismo Seminario en 1841, dice: *Nihil prius unquam aut antiquius habui, ex quo mihi litterariae juventutis studiorum moderamen, quod Praesuli placuit, commissum est, quam ut illa societati deliciis futura quondam et ornamento, cum adhuc planta veluti quaedam esset tenella, imbribus continuò salutaribus excoleretur, sese meo ductu, ad humaniorum non modo litterarum notitiam, rerumque mirabilium ubique adspectabilis mundi praeluecentium, quae quidem ad percipiendam, peragendamque virtutem, et nunc valent plurimum apud omnes, SEMPERQUE VALUERUNT, verùm ad id etiam, quod est inter caetera maximum, primasque perpetuò sedes habuit atque habere debuit, morum scilicet honestatem solidamque erga Deum pietatem informando, omni opera atque studio procurare. Nam cum et sapientum litteris, et communi populorum consensu, qui naturae vox appellari meritò solet, et experientia constanti omnium saeculorum, ipsiusquemet demum evidentia facti compertum haberem, Religionem coelitus in hominem collatam, basim illam esse praeter caeteras firmam, qua una subnixi societas, in altum quodcumque fastigium tuta consurgere potest, fontemque inhauriendum, unde boni mores cunctaque penitus bona cum ad privatos cives, tum rem etiam publicam bene gerendam spectantia, uti propria ex origine nascantur, in illius testimoniis mirabilibus perscrutandis ut in lucem meridianam allata, sua pectore maneat altè defixa veritas, optimos juvenes, quarum memoria haud unquam mihi non suavissima erit, totos incumbere operae pretium duxi.*

Casi todas las palabras y frases de ese párrafo son ciceronianas.

No tiene duda: cuando el modelo es supremo, la imitación respecto de raros discípulos es buena, y respecto de muchos es mediana; cuando el modelo es apenas bueno, la imitación respecto de raros es mediana, y respecto de muchos es ínfima; y cuando el modelo es mediano, la imitación respecto de todos sale ínfima. Luego deben presentarse a los jóvenes los mejores modelos de griego y de latín, para que salgan unos helemistas y latinistas siquiera medianos.

(1) En el lugar aludido hai catedráticos de mui buen talento que conozco: ellos no tienen la culpa de que se les impida la enseñanza de los clásicos paganos.

ADICIÓN 17.^a

VENTAJA DE LOS CLASICOS CRISTIANOS SOBRE LOS CLASICOS PAGANOS EN CUANTO A LA CRISTIANDAD DEL LENGUAJE.

Es evidente, como dije en mi párrafo *Filosofía de la Historia*, desde antes de la polémica con el Ilustrísimo Sr. Sollano, que los clásicos cristianos llevan una infinita ventaja a los clásicos paganos en cuanto a la *materia*, por que el pensamiento cristiano es infinitamente superior al pensamiento pagano: de esto nadie disputa; la cuestión es sobre la *forma*. Pues bien, esta Adición tiene por objeto probar, siguiendo la doctrina de la Encíclica y contra los afectos *excesivamente* a los clásicos paganos, que si estos hacen ventaja a los clásicos cristianos en cuanto a la propiedad, pureza y buen gusto de la forma, los clásicos cristianos hacen ventaja a los clásicos paganos en cuanto a la *cristiandad* de la misma forma.

Dice Erasmo: “¿Por qué no ha de ser bueno el latín cristiano?; ¿por que se sirve de palabras nuevas y de giros que no conocieron Ciceron ni los autores del siglo de Augusto? Pero si hemos de considerar como bárbaro todo lo que es nuevo en el lenguaje, no hai palabra ni giro que antes de ser usual no se haya considerado como bárbaro. ¿Cuántas de esas novedades no hallamos en los escritos mismos de Ciceron, y sobre todo en las obras en que trata del arte oratoria y de la filosofía! ¿Qué oído latino habia escuchado hasta que él las pronunció las palabras *beatitudo, visio, species, proposito, occupatio, contentio* y *complexio*? El fué quien se atrevió a forjarlas y a darles una significacion desconocida hasta entonces de los romanos. ¿Cuántas otras palabras fueron introducidas en la lengua latina por Plauto, a quien tanto admiraba Ciceron, y por Ovidio, Cátulo, Séneca, Plinio, Tácito y otros de los mas acreditados autores! Horacio mismo justifica semejantes innovaciones, y traza las reglas conforme a las que pueden hacerse. ¿Con qué título, pues, negareis a los mas eminentes escritores del Cristianismo un derecho que nadie se atrevió a disputar a los de la antigüedad? ¿Habian por ventura de encadenar el genio cristiano con las trabas del pagano y, dejar sin expresion esa multitud de ideas nuevas con que dotó al mundo el Cristianismo? Yo por mi parte os digo que el buen latín consiste entre los cristianos, en emplear las palabras y giros convenientes para expresar las cosas cristianas, asi como entre los paganos consistia en expresar bien las ideas paganas. Ciceron mismo, si